

Bellini ha hecho una labor indudablemente muy útil, reuniendo en forma práctica este *dossier*. El fin que le movió es didáctico: permitir al lector situarse rápidamente en el centro de la controversia. De aquí la gran abundancia de notas históricas, explicativas, bibliográficas, que constituyen una orientación provechosa. Echamos de menos, sin embargo, los textos originales, puesto que se da solo la traducción italiana (que por cierto es muy elegante). También desmerece la calidad del papel. Pensamos que la editorial Jaca Book, sin faltar a su deseo de vulgarización, sabrá mejorar pronto estos pequeños defectos.

Una mención especial merecen el "Invito alla lettura" y el "Appendice" que sitúan perfectamente el argumento. Raramente hemos leído juicios tan ponderados, equilibrados y sintéticos sobre la controversia arriana, que, a pesar de los siglos, no deja de producir apasionamientos.

El segundo libro es una cuidada presentación de la obra de S. Ambrosio, poco conocida, *De incarnationis dominicae sacramento*. Bellini reproduce el texto latino de O. Faller (CSEL n. 79 (1964) p. 225-281) acompañándolo de una buena traducción italiana. Enriquece la edición una extensa introducción al libro del obispo de Milán, introducción que nos parece ya un punto firme de referencia para quien quiera estudiar la cristología ambrosiana. Esta introducción ha sido publicada también en *La Scuola cattolica* 102 (1974) 389-402.

CLAUDIO BASEVI

*Novaziano. La Trinità*. Introd. testo critico, traduzione commento, glossario e indice a cura di Vincenzo LOI, Torino, Società Editrice Internazionale ("Corona Patrum", n. 2), 1975, 337 pp., 16 × 23.

La *Società Editrice Internazionale* ha vuelto a emprender la publicación de obras de los Padres y escritores eclesiásticos que ya había empezado con la célebre "Corona Patrum Salesiana". Los criterios de la colección han sido oportunamente ampliados y remozados. Leemos, entre los nombres de los miembros del comité de la colección, apellidos como los del cardenal M. Pellegrino, de F. Bolgiani, J. Gribmont y M. Simonetti. Nombres que constituyen una garantía de seriedad y de profundidad científica.

El volumen que recensamos no defrauda estas esperanzas. Se trata de una edición crítica (todos los libros de la colección

quieren serlo, conducida sobre la edición de Mesnart (Paris 1545), la de Ghelen (Basilea 1550) y la de Pamèle (Auversa 1579), teniendo en cuenta las sucesivas (F. Dujon, Franekarae 1597; E. Welchmam, Oxford 1724; J. Jackson, London 1728), hasta llegar a la edición de Gallandi (Venecia 1769, reproducida en PL 3 entre las obras de Tertuliano) y las ediciones críticas de W. Y. Fausset (Cambridge 1909) y de H. Weyer (Düsseldorf 1962). El autor confiesa no haber podido tener en cuenta la edición de G. F. DIERCKS, en "Corpus Christianorum. Series Latina", n. 4 (Turnhout 1971), aunque en tres páginas de *Addenda* reseñe todas las variaciones entre su edición crítica y la del "Corpus Christianorum". El trabajo de Loi es evidentemente concienzudo y muy preciso, y creemos que constituye un punto definitivo en el establecimiento del texto novaciano.

El contenido del libro se divide en tres partes. Abre el libro una larga introducción de 50 densas páginas, donde se dan noticias de la vida de Novaciano, de sus obras y del "De Trinitate" en particular (1. Autenticità novaziana; 2. La data di composizione; 3. La tradizione testuale; 4. Contenuto del "De Trinitate"; 5. Valutazione storico-teologica dell'opera; 6. *Vetus latina* e latinità cristiana nel *De Trinitate*). A esta sigue la parte central con el texto crítico latino y una excelente traducción italiana. Cierra el volumen un extenso (110 págs.) comentario, que consiste de hecho en un conjunto de notas eruditas. Cuatro índices completan el trabajo: índice de citas de la S.E., índice de autores citados, índice de terminología y temática teológica, índice de términos latinos más significativos.

Novaciano, como es sabido, presenta un doble interés. Por un lado es uno de los primeros teólogos de la Iglesia latina, y, en concreto, el primero que intenta presentar un trabajo de síntesis y no de controversia; por otro lado es un orador que va acuñando toda una terminología (como ya hizo antes de él Tertuliano), doblgando la escueta esencialidad y concretez latina para adaptarla a las sutilezas del lenguaje teológico. No hay duda de que este segundo aspecto es el que mereció la atención preferente de Loi, cosa de la que tenemos que quejarnos. Desaríamos, en efecto, que —sin renunciar a los temas propiamente filológicos— las preferencias de los patrólogos se dirigieran al contenido de las obras más que a su forma literaria. De todos modos Loi demuestra ser un verdadero experto en el lenguaje no siempre claro de Novaciano. De gran utilidad, en este sentido, es el apartado que el autor dedica a las relaciones entre las obras de Novaciano y las versiones pre-jeronimianas de la Sagrada Biblia. Loi se ha limitado a

comprobar correspondencias y variaciones por lo que se refiere a los Evangelios, y ha llegado a la conclusión, siguiendo también a d'Ales (*Novatien. Etude sur la theologie romaine au milieu de IIIe siècle*, Paris 1925 y *Vetus Romana*, en *Biblica* 4 (1923) 56-90), que el texto de Novaciano no se diferencia de lo que nos han transmitido los códices y del mismo texto de la *Vulgata*. Loi, en cambio, entiende que se puede excluir, contra d'Ales, la existencia de una versión oficial "romana" de la S.E. en época de Novaciano, así como es poco probable que el texto novaciano dependa del *Diatessaron*, o mejor de la traducción latina del pretendido original siríaco de Taciano. Loi piensa más bien que tanto Novaciano como el *Diatessaron* latino dependen de una fuente más antigua.

En cuanto al juicio sobre el valor dogmático de la obra de Novaciano queremos añadir a las equilibradas observaciones de Loi una consideración. Nos parece que el valor dogmático de la obra que examinamos está en la estructura misma del tratado. Es sintomático, en efecto, que Novaciano trate de la Trinidad a partir de Dios Uno. En esto sigue, como es evidente, la "regula fidei" que él mismo recibió y que quiere transmitir con fidelidad. Hay que concluir, entonces, que el esquema Dios Uno - Dios Trino, pertenece a la más antigua catequesis cristiana: lo que una vez más revela la precariedad de un planteamiento exclusivamente "económico" de la Trinidad.

CLAUDIO BASEVI

Francisco Javier LOZANO SEBASTIÁN, *San Isidoro de Sevilla: teología del pecado y la conversión*, Burgos, Ediciones Aldecoa ("Publicaciones de la Facultad Teológica del Norte de España, sede de Burgos", 36), 1976, 234 pp., 18 × 25.

Se trata de una obra de agradable lectura que, según el autor mismo declara, no pretende añadir algo nuevo a los estudios de Moral fundamental, aunque sí quiere estudiar un aspecto de la obra del ilustre obispo hispalense hasta ahora poco conocido. San Isidoro, en efecto, es más conocido desde el punto de vista filológico (veáanse los estudios del profesor J. Fontaine al respecto), de la espiritualidad y de la liturgia. Hasta ahora —o mejor dicho hasta un artículo de Ph. Delhaye, que el autor cita (p. 8)— las referencias en este sentido eran muy escasas. Nos parece que el libro de Lozano, sin pretender decir la última palabra, sí puede